Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

Número especial octubre 2009 • ISSN 1993-8616



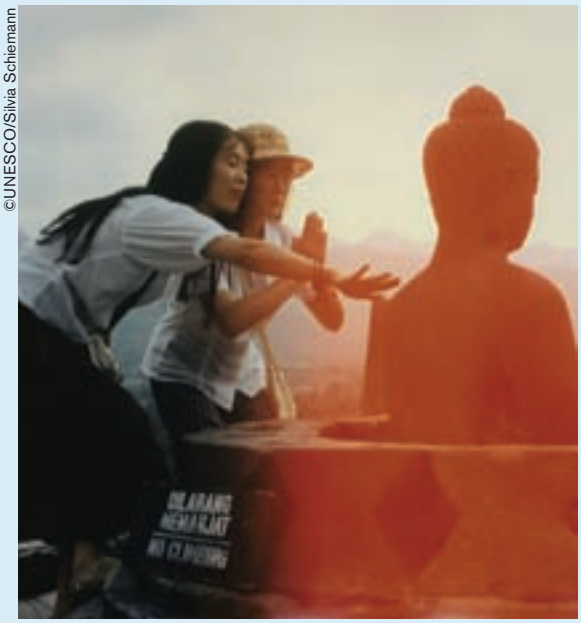
PATRIMONIO Y TURISMO

POSIBLES ENCUENTROS

el Correo de la UNESCO

Sumario

Numéro especial octubre 2009



©UNESCO/Silvia Schiemann

Turistas en Borobudur, sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO (Indonesia).

PATRIMONIO Y TURISMO: POSIBLES ENCUENTROS

Bien gestionado, el turismo no constituye una amenaza ni para el medio ambiente cultural ni para el natural Por el contrario, puede convertirse en una fuente de desarrollo sostenible, contribuyendo a la lucha contra la pobreza, la salvaguardia del patrimonio cultural y la preservación de la diversidad cultural.
Este dossier, publicado con motivo de la 35ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO, reúne artículos publicados en números precedentes de nuestra revista que ilustran diferentes aspectos de esta problemática.



ROHA, LA MARAVILLOSA

La pequeña ciudad de Lalibela, situada a 2.500 metros de altitud en la región de Amhara (Etiopia), alberga desde hace ocho siglos una extraordinaria joya de la arquitectura religiosa. Sus iglesias talladas en un solo bloque de piedra le valieron su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1978. 3



UN RETO PERMANENTE

Veintisiete nuevos sitios fueron inscritos en 2008 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Si bien la Lista del Patrimonio en Peligro no se ha modificado, se decidió el seguimiento reforzado de cuatro sitios: Burdeos (Francia),Tombuctú (Malí), Machu Picchu (Perú), Samarcanda (Uzbekistán). 7



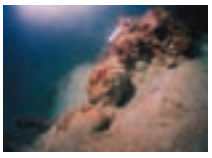
CAMAGÜEY, LA LEGENDARIA

Con sus tejados rojos, sus fachadas neoclásicas, sus tejadillos y pilastras, sus ventanas de artísticos enrejados, Camagüey, la ciudad natal de Nicolás Guillén el poeta nacional cubano, ofrece a quienes la visitan el espectáculo de una belleza altanera y legendaria. 9



LA GRAN DAMA Y LAS SILLAS DE PLÁSTICO

La isla de Corfú, en la frontera entre Oriente y Occidente, es un asa que parece propulsarse desde el mar Jónico hacia el Adriático, no lejos de Italia. Las callejuelas de las ciudad vieja de Corfú respiran el pasado y hierven de vida. La artista plástica griega Katerina Zacharopoulu nos la muestra. 11



VISITAR LOS TESOROS SUMERGIDOS

Museos sumergidos, parques submarinos, réplicas o reconstituciones digitales de pecios… todos los medios son buenos para exhibir el patrimonio cultural subacuático sin deteriorarlo. Algunos son más onerosos que otros, pero también más feéricos. Tal es el caso del museo de la bahía de Alejandría. 14



ISLA FRASER, SITIO DEL PATRIMONIO MUNDIAL Y RESERVA DE BIOSFERA

La isla australiana de Fraser, que figura entre los sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1992, se ha convertido desde el pasado mes de mayo en la zona núcleo de la nueva reserva de biosfera de Great Sandy. En este artículo se plantea una serie de interrogantes sobre nuevas prácticas en materia de gestión del medio ambiente y el turismo en la isla arenosa más grande el mundo 17



MIRADAS ÍNTIMAS DE UN EXTRANJERO QUE NO LO ES TANTO

“Lo que está viendo en esta foto no es una calesita, sino su reflejo”, explica Shigeru Asano, fotógrafo japonés prendado de las luces y sombras de París. Desde hace 30 años atraviesa con minucia esta ciudad. A unos diez mil kilómetros de su Osaka natal, en París se siente como en casa. Encontró la atmósfera melancólica que le faltaba en Tokio, para su gusto demasiado deslumbrante. 20

La pequeña ciudad de Lalibela, situada a 2.500 metros de altitud en la región de Amhara (Etiopia), alberga desde hace ocho siglos una extraordinaria joya de la arquitectura religiosa. Sus iglesias talladas en un solo bloque de piedra le valieron su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial en 1978.

Roha, la maravillosa



© UNESCO/Jasmina Šopova

Lalibela: tras una iglesia puede esconderse otra.

La ciudad se llamaba Roha, "la maravillosa", cuando el muy piadoso rey Gebre Mesqel hizo excavar en la roca once iglesias monolíticas, comunicadas entre sí por un laberinto vertiginoso de túneles, con cavidades de las que a veces sobresale el pie de algún santo que reposa allí desde hace siglos.

Los vivos tienen costumbre de codearse con los muertos en este lugar donde nada es imposible, como por ejemplo tallar en un solo bloque de piedra una iglesia de varias plantas, con pórtico, naves, bóvedas y ventanas. Beta Medhane Alem (Casa del Redentor del Mundo), la mayor de las once iglesias inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, descansa sobre 34 pilares que forman un rectángulo de 34 metros por 24. ¡Es casi tan ancha como la catedral de Notre Dame de París!

La doble iglesia de Gólgota-San Miguel, por su parte, ofrece una de las vistas más espectaculares. Allí descansa en paz el rey que ha dado su nombre a la ciudad, justo al lado de la tumba de Adán, el antepasado de toda la humanidad según la Biblia. En Lalibela, basta un paso para pasar de la historia al mito.

Un poco apartada de este conjunto de iglesias entrelazadas en la ladera de una colina, Bet Giorgis (Casa de San Jorge), la única dotada de un sistema de drenaje, es probablemente la iglesia más reciente de las excavadas por orden del rey Lalibela. De lejos, se la ve aflorar de un inmenso foso, con su techo en forma de cruz griega. Uno se siente pequeño al pie de este edificio cruciforme con 12 fachadas de 12 metros de altura. Cornisas y ventanas delimitan desde el exterior



© UNESCO/Jasmina Šopova

Cavidad en las rocas que circundan la célebre iglesia de San Jorge donde desbordan los pies de santos que reposan allí desde hace siglos.



© UNESCO/Jasmina Šopova

Pequeña colina en Lalibela, llamada Monte Tabor, lugar de la transfiguración de Cristo, en Galilea.

sus tres plantas. “Las ventanas de la planta baja son ciegas, pues esa planta pertenece a Noé”, explica Muchaw, uno de los guías oficiales del sitio. “Es para impedir que entre el agua del diluvio”, agrega con una sonrisa.

Para acceder a otro conjunto de iglesias que dan la impresión de estar superpuestas, pasamos junto a un arroyo al que se le ha dado el altisonante nombre de Jordán. El arroyo fluye a los pies de una colina, coronada por una campanilla que cuelga de un árbol seco, el Monte Tabor, y finalmente, atravesamos la gruta de Belén. ¡Una Palestina en miniatura!

Según una de las numerosas y controvertidas leyendas en torno al rey Lalibela, fue a su regreso del exilio en Jerusalén cuando fundó Roha, destinada a convertirse en una nueva ciudad santa en África.

Lalibela en peligro

Cada año, entre Navidad y el Tikmet (la Epifanía), la ciudad acoge a unos 140.000 peregrinos, afirma Belete, sin duda el personaje más popular del lugar. Dirige un equipo de veinte empleados de la Oficina de Turismo y Cultura, en esta ciudad de 12.000 habitantes, situada a 600 km al norte de Addis Abeba. Para Belete, el turismo constituye una promesa de prosperidad: “Entre julio de 2007 y marzo de 2008, más de 8.000 turistas se alojaron en nuestros doce hoteles”, afirma.

Su Oficina, financiada por el Consejo Regional de Amhara, también se beneficia de las contribuciones del Gobierno central, de la Autoridad para la Investigación y la Conservación del Patrimonio Cultural (ARCCH), de la Unión Europea, de la UNESCO y de varias ONG, de las cuales la más importante es Plan Internacional.

Una de las principales preocupaciones de la UNESCO es la erosión, lo que explica la presencia de cubiertas amovibles ultramodernas que alteran la belleza del paisaje, pero que protegen las iglesias de la intemperie de forma eficaz. Para Belete, en cambio, el primer motivo de inquietud es la población pobre que vive en el sitio y lo deteriora. A su juicio, es imperativo desplazar lo antes posible a estas 270 familias.

Aunque aún no tiene un proyecto preciso ni conoce los costos de una operación de esa envergadura, Belete se muestra optimista. ¿No ha logrado ya alojar a los sin techo? Gracias al dinero recaudado entre los miembros de la comunidad, pudo construir una vivienda equipada de diez dormitorios comunes, gestionada por voluntarios y un administrador asalariado, y los mendigos ya no deambulan por las calles de la ciudad. Para este joven y dinámico funcionario, la imagen de una Lalibela limpia y bien conservada es fundamental. “He transmitido este mensaje a las cinco



© UNESCO/Jasmina Šopova

Betha Medhane Alem. la iglesia más grande de Lalibela bajo una moderna techumbre de protección.



© UNESCO/Jasmina Šopova

Andamio tradicional en la pequeña iglesia de la aldea de Kirkos, a 30 km de Lalilbela, no inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.

escuelas de la ciudad, y funciona", dice con orgullo.

También le preocupa mucho el estado de las 24 iglesias de los alrededores de Lalibela, de las cuales 14 carecen de toda protección. "Todas deberían estar inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial", afirma, y para convencerme de ello, me propone dar un paseo (ver la galería de fotos).

Una de esas iglesias se distingue por estar situada en un deslumbrante paisaje natural. Fue construida por un predecesor de Lalibela, el rey Imrahana Kirstos.


© UNESCO/Jasmina Šopova

Iglesia dedicada a Neakutdeab, hermano menor del rey Lalibela, construida bajo esta enorme roca.

Los misterios de Imrahana Kirstos

Hay más de cuarenta minutos de ruta para recorrer los doce kilómetros que separan Lalibela de una aldea muy pobre, al pie de la montaña. Luego, media hora de escalada, y ningún indicio de presencia humana en las alturas, a excepción de algunas mujeres que vuelven del mercado, del otro lado de la montaña.

A medio camino, abandonamos la pista y, de repente, un inmenso acantilado, que domina el paisaje como una maciza nube petrificada desde hace siglos, se nos echa encima. Una pequeña iglesia se esconde en su vientre, pero más que verse, se la adivina. La protege una alta muralla de construcción reciente.

En el interior del santuario, uno se siente como en el escenario de un teatro: la luz del día ilumina sólo una parte de la iglesia y del pequeño palacio real, construidos con ladrillos y tierra, y va declinando a lo largo de unos doscientos pasos, hasta desaparecer en una oscuridad total al otro extremo de la gruta. Unos magníficos tambores litúrgicos destacan sobre un suelo recubierto de paja. La paja está esparcida sobre pieles de animales, las que, a su vez, recubren un conjunto de esqueletos. "La iglesia fue edificada sobre el agua", afirma el sacerdote, levantando una pequeña tapadera practicada en el suelo para los incrédulos.

Detrás de la iglesia, los restos de su arquitecto yacen directamente sobre el piso, envueltos en paños multicolores, cerca del sarcófago del rey santo y de la tumba de su santa esposa, que no le dio hijos. "Su unión fue puramente espiritual", dice el sacerdote, antes de emprender el relato de un episodio increíble de la vida de ese rey. Imrahana Kirstos recibía a diario la visita de los arcángeles Gabriel y Rafael, quienes le proporcionaban alimento para los 5.740 peregrinos que afluían de todo el mundo para admirar su obra y su sabiduría. La precisión numérica es sorprendente.

Tras mostrarme la cruz que Dios mismo forjó para Imrahana Kirstos, así como un hermoso tríptico pintado por el rey en persona, el sacerdote me permite descubrir el


© UNESCO/Jasmina Šopova

Algunos turistas que se aventuraron hasta la iglesia de Imrahana Kristos.

fondo de la gruta. Apenas mis ojos se han adaptado a la oscuridad, percibo la amplia sonrisa de un esqueleto que descansa sobre un largo artesón de madera. No he terminado de serenarme cuando veo frente a mí un inmenso osario. Bien podría contener los restos mortales de 5.740 personas...

¿Qué ocurrió en esta gruta? ¿A qué época pertenecen esos restos humanos? Las respuestas siguen siendo imprecisas. Pero se diría que en Lalibela basta un paso para pasar de lo imaginario a lo real.

Jasmina Šopova

(*El Correo de la UNESCO*, 2008, n° 8)

© UNESCO/Jasmina Šopova



Un inmenso osario yace en la cavidad profunda de la roca.

Cuando cultura y turismo van de la mano

Con motivo de la reciente reinstalación del obelisco de Axum en su emplazamiento original, en el norte de Etiopía, *El Correo de la UNESCO* (2008, n° 8) vuelve a visitar algunos sitios culturales de este país.

En el transcurso del viaje, que procura apartarse de los caminos trillados, descubrimos otro tesoro, menos monumental que los castillos de Gondar, menos visible que las iglesias rupestres de Lalibela, pero no menos impresionante: el patrimonio inmaterial etíope. Bien es verdad que el patrimonio material y el inmaterial son indisociables, sobre todo en Etiopía. Este es uno de los motivos que han inducido a Françoise Rivière, Subdirectora General de Cultura de la UNESCO, a poner en marcha una nueva serie de actividades culturales en los sitios del patrimonio mundial de este país, concretamente en el de Lalibela, famoso por sus iglesias excavadas de una sola pieza en la roca.

"Se trata de llevar a cabo nuevos proyectos integrados en los sitios del patrimonio mundial", agrega Françoise Rivière. "Esos proyectos tendrán por finalidad coadyuvar al desarrollo económico y humano, centrándose, en función de las necesidades, en el fomento del turismo cultural, la protección del patrimonio inmaterial y la promoción de la diversidad cultural, el diálogo intercultural, las lenguas o las industrias culturales. Para ponerlos en marcha, vamos a escoger un sitio del patrimonio mundial por región. En África vamos a optar por el sitio de Lalibela, donde la presencia de la UNESCO data de mucho tiempo atrás".

© UNESCO/Jasmina Šopova



Campana de la iglesia de Neakutdeab, cerca de Lalibela.

Los cimientos de esta nueva empresa ya están echados. En efecto, para llevarla a cabo, la Organización cuenta con diversas convenciones, como las relativas al patrimonio mundial (1972), el patrimonio cultural inmaterial (2003) y la diversidad de las expresiones culturales (2005). "Si actúan en estrecha simbiosis, estos instrumentos jurídicos pueden hacer de la cultura un potente vector del desarrollo", puntualiza Françoise Rivière.

Veintisiete nuevos sitios fueron inscritos en 2008 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Si bien la Lista del Patrimonio en Peligro no se ha modificado, se decidió el seguimiento reforzado de cuatro sitios: Burdeos (Francia), Tombuctú (Malí), Machu Picchu (Perú), Samarcanda (Uzbekistán).

Un reto permanente

©UNESCO/Yalda Moaiery



La presa de Band-e Miza en Khuzistán (Irán) forma parte del sistema hidráulico histórico de Shusta, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial.

La Convención de 1972 sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural constituye sin duda alguna el instrumento internacional más ampliamente reconocido y el más eficaz en materia de preservación. Uno de sus principales objetivos es "identificar, proteger, conservar, revalorizar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural". Es decir que, cuando un sitio ingresa en la Lista, el proceso no termina allí sino que acaba de comenzar.

El Comité del Patrimonio Mundial desempeña un papel primordial en la promoción del desarrollo sostenible de los sitios. Gracias a los informes periódicos y al nuevo marco global de seguimiento, puede detectar las amenazas que pesan sobre la integridad de los bienes. En algunas situaciones extremas, los inscribe en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

En los dos últimos años, el Comité ha examinado unos 300 informes sobre el estado de conservación: una cifra récord. Nueve sitios fueron retirados de la Lista del Patrimonio en Peligro, pues su estado de conservación había mejorado, pero se añadieron cinco nuevos bienes. Al inscribir un bien en esta Lista, el Comité da la voz de alarma.

La parte oculta del iceberg

Sin embargo, la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro es sólo la parte visible del iceberg. Un buen número de amenazas pesan sobre la mayoría de los sitios del Patrimonio Mundial: la construcción de rascacielos, puentes y oleoductos, el turismo desenfrenado, la caza furtiva o el cambio climático.

El primer caso de envergadura examinado por el Comité, en materia de desarrollo urbano, fue la construcción de un rascacielos en el centro histórico de Viena. En 2003, ello desató una polémica que aún no ha terminado. El ejemplo más reciente es el proyecto de construcción de una torre en San Petersburgo por Gazprom, gigantesca empresa rusa de gas natural. Durante la reunión celebrada en Quebec, el Comité solicitó a Rusia que una misión integrada por expertos del Centro del Patrimonio Mundial y del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) fuera invitada para evaluar el impacto potencial de la Torre Ohkta y que no se emprendiera ninguna acción antes de que dieran a conocer las conclusiones de dicha misión.

Los proyectos de infraestructuras, tales como presas, canales, carreteras y puentes, se citan a menudo en los informes de evaluación del estado de conservación de los sitios. En la India, un puente que amenazaba la integridad del conjunto monumental de Hampi se pudo desplazar y el sitio fue retirado de la Lista del Patrimonio en Peligro en 2006. Otro caso que sigue sin resolverse es la construcción de un puente en el Valle del Elba, en Dresde. En 2006, el Comité estimó que este proyecto "menoscaba de forma irreversible los valores y la integridad del bien". Este año [2008], el Comité deploró que la construcción del puente hubiera comenzado y exhortó a las autoridades a optar por la construcción de un túnel. El Comité decidió que este bien sería retirado de la Lista del Patrimonio Mundial en 2009* si se prosiguen las obras de construcción y no se reparan los daños.

*En junio del 2009, el sitio del Valle del Elba en Dresde se retiró de la Lista del Patrimonio Mundial, debido a la construcción de un puente con cuatro vías que altera la integridad de este paisaje cultural.



© UNESCO/N.Burke

Hampi (India). Vista del conjunto.

Puede suceder también que los sitios protegidos terminen siendo víctimas de su propio éxito. Algunas agencias de viajes no dudan en usar la etiqueta de "Patrimonio Mundial" como reclamo publicitario. El sitio de Angkor, en Camboya, recibe actualmente 5.000 visitas diarias. En las Islas Galápagos, se ha pasado de 40.000 visitantes en 1991 a 120.000 en 2006. Esta clase de turismo no sólo pone en peligro los recursos del sitio sino también la seguridad del público, además de degradar la calidad de las visitas. Por ese motivo, el Comité está empeñado actualmente en la elaboración de principios que favorezcan un turismo responsable, destinados tanto a los organizadores, como a los conservadores, los operadores turísticos, los autores de guías y los turistas.

Por otra parte, el Comité tuvo que afrontar en el pasado casos de explotación minera, forestal, del gas o petrolera, así como la caza furtiva de animales con fines comerciales. Ahora bien, también puede congratularse de algunos éxitos rotundos como la reorientación del tráfico minero alrededor del Parque Nacional de Huascarán (Perú), o la modificación del trazado de un oleoducto en la zona del lago Baikal (Rusia). Otra victoria notable para la UNESCO fue lograr que el Consejo Internacional de Minería y Metales se comprometiera en 2003 a suspender toda actividad de prospección o de extracción en los sitios del Patrimonio Mundial, ahora reconocidos como "zonas prohibidas".

Una gran innovación: un sistema de vigilancia reforzada

Más difícil es hacer frente al peligro que representan las catástrofes naturales –fenómenos meteorológicos extremos, incendios o inundaciones-–, a menudo vinculadas al cambio climático. En colaboración con otras organizaciones y comités internacionales, el Comité ha elaborado directrices y un plan de acción para la gestión de los efectos del cambio climático sobre los bienes del Patrimonio Mundial [ver *Estudios de caso sobre el cambio climático y el Patrimonio Mundial*, Informe de la UNESCO, 2007].



© UNESCO/I. Redmond

Cráneos de gorilas de estanques, víctimas de la guerra y del comercio de carne (RDC).

Asimismo, el Comité, preocupado por las amenazas que constituyen los disturbios civiles y los conflictos armados para los sitios del Patrimonio Mundial, decidió el año pasado aplicar una estrategia global de salvaguardia para los cinco sitios de la República Democrática del Congo que figuran en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

El Comité ha adoptado también un sistema de "vigilancia reforzada" para los bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro, que está aplicando a los cinco sitios de la República Democrática del Congo así como al sitio de Dresde y a Jerusalén. Este mecanismo puede ser activado por el Comité del Patrimonio Mundial o por el Director General de la UNESCO en ciertos casos concretos y excepcionales. Durante la 32ª reunión en Quebec, se tomó la decisión de aplicarlo también a Tombuctú (Malí), Machu Picchu (Perú), Samarcanda (Uzbekistán) y Burdeos (Francia), que no figuran en la Lista de los sitios en Peligro. Se volvió a considerar con suma atención el caso de los cinco sitios de la República Democrática del Congo.

En 2007, y por primera vez en la historia de la Convención, el Comité decidió, con gran pesar, la retirada de un bien de la Lista del Patrimonio Mundial. Consideró que el deterioro del Santuario del Órix Árabe de Omán era tal que había desaparecido el valor universal excepcional que motivara su inscripción. Este episodio nos recuerda que la protección del patrimonio mundial es una responsabilidad compartida. Los Estados Partes tienen el deber de proteger el patrimonio mundial, cultural y natural, situado en su territorio, en tanto que corresponde a la comunidad internacional, en su conjunto, apoyar a los Estados Partes y cooperar con ellos en esta tarea.

Durante la 32ª reunión en Quebec, Canadá expresó su deseo de asociar a las generaciones jóvenes a las labores del Comité. La conservación a largo plazo de los sitios de nuestro Patrimonio Mundial dependerá de su voluntad de proseguir esta obra de protección. Es incitándoles a participar hoy que formaremos a los que tomarán las decisiones el día de mañana.

Christina Cameron
de la Universidad de Montreal,
presidenta de la 32ª reunión
del Comité del Patrimonio Mundial

(*El Correo de la UNESCO*, 2008, n° 6)

Con sus tejados rojos, sus fachadasneoclásicas, sus tejadillos y pilastras, sus ventanas de artísticos enrejados, Camagüey, la ciudad natal de Nicolás Guillén el poeta nacional cubano, ofrece a quienes la visitan el espectáculo de una belleza altanera y legendaria.

Camagüey, la legendaria

© UNESCO/Prensa latina



Una de las plazas emblemáticas de Camagüey (Cuba).

Cuenta mi amigo, el poeta cubano Roberto Méndez, oriundo de Camagüey, que el cacique aborigen Camagüebax recibió amablemente a los españoles que, por 1514, llegaron a la que nombraron Villa Santa María del Puerto Príncipe. El jefe indígena les concedió una franja entre los ríos Tínima y Hatibonico para que la poblaran. Ellos, a cambio, asesinaron a Camagüebax y lo arrojaron desde lo alto de un cerro. Por ello, dice la leyenda, las tierras del lugar se volvieron rojas.

En realidad, la ciudad cabecera de la provincia más extensa de Cuba tuvo que ser refundada varias veces por diversas circunstancias. Primero: la rebeldía de los aborígenes a la conquista, después, los ataques piratas y, por último, en 1616, el pavoroso incendio que arrasó con los primitivos archivos eclesiásticos. Es por eso que resulta tan difícil establecer la historia de una localidad que se caracteriza por sus calles estrechas y sinuosas, a manera de una ciudad medieval, en poderoso contraste con el trazado rectangular de su espacio principal.

Con el incendio de 1616, ocurre la reconstrucción de La Parroquial, templo primigenio de la villa que, de su posición original frente al Cabildo, se traslada a un costado de la Plaza, de manera que, desde entonces, el esquema urbanístico seguido es en base a la iglesia como centro y la plaza como foco. Alrededor de esta última, anteriormente Plaza de Armas y ahora Parque Agramante, se erigen los edificios públicos más importantes.

La ciudad de los tinajones de barro

Los inmuebles habitacionales constituyen, sin lugar a dudas, el mayor volumen del patrimonio constituido en el centro histórico que por cierto es el más grande de Cuba. No hay que olvidar que, comenzando el siglo XIX, se traslada a Camagüey la Real Audiencia de Santo Domingo pues dicha isla, antigua colonia española, había sido cedida a Francia en virtud del Tratado de Basilea.

De esta manera, familias pudientes de ese territorio se establecen en la villa e impulsan una arquitectura majestuosa y peculiar constituida por los llamados palacios neoclásicos que llevan los apellidos de sus dueños originales.

Estas grandes mansiones, construidas en la segunda mitad del siglo XIX, se levantan obedeciendo a la moda de la época que privilegiaba el estilo neoclásico y tuvieron como antecedente las espaciosas casas de dos niveles del siglo XVIII. Así, en las primeras décadas del siglo siguiente, puede decirse que ocurre una transición hacia una nueva estética en el desarrollo arquitectónico. Un exponente es el Palacio Socarrás, diseñado en 1862 por el arquitecto español Dionisio de la Iglesia, cuya influencia se manifiesta en todos los palacios

que se erigieron con posterioridad. En todos ellos es evidente la alternancia retórica de pilastras y vanos y el balcón corrido de baranda metálica.

En 1841, Camagüey contaba con 125 calles compuestas por 1.033 cuadras, y ya desde el siglo XVIII se habían levantado construcciones como el Convento y Hospital de San Juan de Dios, las iglesias de la Merced y la Soledad, el Colegio de los Jesuitas y el Hospital de Mujeres, todas edificaciones de amplias dimensiones y empaques que sobresalen en la arquitectura de esa centuria.

Pero si algo otorga personalidad a la antigua villa conocida en Cuba como La Legendaria son esos grandes tinajones de barro, semejantes a los andaluces, y generalmente colocados en los patios de las casas, jardines y parques, que se llenaban con agua de lluvia para evitar las epidemias. Se empezaron a fabricar en fecha tan lejana como 1620, junto a ladrillos y tejas, materiales que se encuentras presentes en todas las edificaciones de la ciudad.


© Ahron de Leeuw

Escena de la vida cotidiana en Camagüey.

Si la carreta no se hubiera atascado...

Camagüey está lleno también de iglesias lo que le ha valido el calificativo de ciudad de los templos. Ellos ostentan una sola torre. Entre todos merece mencionarse el complejo arquitectónico integrado por Nuestra Señora del Carmen, el Convento de las Madres Ursulinas y el Hospital de Mujeres.

Pero la de más antigua data es la antigua Ermita de Nuestra Señora de la Soledad a las que rodea el fantasma de una leyenda. Se cuenta que un amanecer del siglo XVII se detuvo en el lugar una carreta tirada por bueyes y allí quedó varada. Se vació la carga para aligerar el vehículo y entonces cayó al suelo un bulto misterioso en cuyo interior había una imagen de la Virgen de la Soledad. El Fray José de la Cruz Espí, conocido como Padre Valencia, erigió entonces las principales iglesias de la villa hacia 1814.

En la villa se escribió en 1608 la que es considerada la primera obra literaria que se conoce en Cuba, el Espejo de Paciencia, del escribano público de origen canario Silvestre de Balboa. Y Nicolás Guillén, poeta nacional de Cuba, nació también en la localidad.

Igualmente se conserva en su Cementerio General el epitafio que probablemente escribiera el poeta y barbero Agustín de Moya a su adorada e inalcanzable Dolores Rondón.

Me contó también Roberto Méndez que Dolores, hija natural de un comerciante catalán, despreció a de Moya para casarse por interés con un oficial español. Hacia 1863 el barbero descubre en el Hospital de Mujeres a una Dolores Rondón moribunda y desfigurada por la viruela. Sobre la fosa común donde fuera enterrada apareció un epitafio escrito sobre una tabla. La inscripción era renovada por manos anónimas hasta que en la centuria pasada el alcalde Pedro García Argenot decidió levantar un túmulo en el tramo principal del Cementerio General donde reza:

Aquí Dolores Rondón
Finalizó su camino
Ven mortal y considera
Las grandezas cuáles son
El orgullo y presunción
La opulencia y el poder
Todo llega a fenecer
Pues solo se inmortaliza
El mal que se economiza
Y el bien que se puede hacer.

Marilyn Bobes,
poeta y novelista cubana.


© UNESCO/Prensa latina

Las columnas y balaustres de hierro forjado son el encanto de Camagüey.

(*El Correo de la UNESCO*, 2008, n° 6)

La isla de Corfú, en la frontera entre Oriente y Occidente, es un asa que parece propulsarse desde el mar Jónico hacia el Adriático, no lejos de Italia. Las callejuelas de las ciudad vieja de Corfú respiran el pasado y hierven de vida. La artista plástica griega Katerina Zacharopoulu nos la muestra.

© Municipalité de Corfou



Noche en la ciudad de Corfú (Grecia).

La gran dama y las sillas de plástico

Hace ya mucho tiempo que Corfú se ha convertido en una destinación privilegiada para todo tipo de visitantes. Desde la sociedad cosmopolita de los años 60 hasta los turistas de viajes organizados, desde poetas hasta catedráticos griegos de todos los confines del país, todos los que han deseado visitar esta isla tenían buenas razones para ello. Es cierto que un lugar como éste, habitado, gobernado o descrito por personalidades sin parangón –Dionysos Solomos, Jean Capo d'Istria o Lawrence Durrell– tiene un aura que supera su belleza natural, aunque ésta tenga mucho que ver con su reputación.

Aquí, como de hecho en todas partes, cada uno construye su propia imagen del lugar, por no decir que lo dibuja. Por mi parte, guardo de Corfú como definitiva la primera impresión que me impregnó cuando, de niña, llegué con mis padres a esta isla en la que había nacido mi madre y de la que mi padre se había enamorado al punto de abandonar su propia ciudad natal, Constantinopla. El contraste entre Oriente y Occidente era tal que me parecía estar llegando desde un lugar indescriptible a una ciudad europea. Tenía la sensación de que la isla que veía desde el barco, que se acercaba lentamente al puerto, era un sueño, el destino escogido por un hada que me hubiese enviado allí para descubrir sus secretos. Más tarde, comprendería que esa fantasía tan infantil y que parecía tan verídica estaba provocada por dos cosas: los tejados de las casas y el increíble paisaje romántico que se extendía a su alrededor.

Con sus ciudadanos de modales italianos, sus pueblerinos, que parecían todos intendentes de terratenientes, la atmósfera de la vida nocturna de los años sesenta, dominada por la figura del "hombre más rico del mundo", Aristóteles Onassis, Corfú se mostraba ante mis ojos como un verdadero cuento de hadas.

Pero sobre todo había calles en las que se respiraba la Historia. Una Historia de raíces europeas, con sus grandes señores, sus aristócratas, sus gentes de letras, sus músicos y pintores, sus combates por la independencia, sus vanguardias y sus precursores, sus fortalezas y

palacios, sus costumbres locales y extranjeras, sus casas de pueblo y sus mansiones señoriales que dan cuenta de la diversidad de los hombres.

Descubrirse a uno mismo

Corfú no es, o al menos no para mí, una isla de vacaciones. Lawrence Durrell, que vivió allí, dijo: "En otros países se pueden descubrir paisajes, costumbres y tradiciones. Pero Grecia ofrece algo más duro: el descubrimiento de uno mismo". Corfú es Grecia, claro que sí, pero es también un puente mediterráneo entre Oriente y Occidente. Además del descubrimiento de uno mismo, despierta en el hombre algo profundamente humano, una especie de melancolía, de nostalgia indefinible, que pesa como un amor definitivo y sin esperanza, como un conmovedor paisaje interior.

Cada uno de nosotros tiene su propio paraíso. Pero aquí el paraíso no es la isla del turismo de masas, de la vida fácil, del mar turquesa ni de los hoteles de lujo, ni de los folletos de agencias de viajes. El verdadero paraíso es la sonrisa de esa corfiota que por las tardes se sienta en las escaleras de su casa de Aghios Markos, con su pañuelo blanco en la cabeza, que finge no saber que, a dos pasos de su tranquilo pueblecito, en Ypsos, miles de motos rugen y se dirigen a las innumerables tabernas, restaurantes, cafés, bares y discotecas que se concentran a la orilla del mar. El verdadero paraíso es la isla en octubre, cuando, vagando por las calles, descubres la librería "O Plous" (La Travesía) y un chaparrón repentino acaba con tus pasos en el café Liston. El verdadero paraíso son los aromas que no sabes bien de dónde vienen: olores mezclados de ciprés, tierra mojada y jazmines, de caserón cerrado y hierba húmeda.

Una aristócrata cosmopolita

Hay en el mundo muchas ciudades de belleza sobrecogedora, llenas de obras maestras de la arquitectura, rodeadas de paisajes hermosísimos, de playas exóticas… Corfú no es la única. Pero al mismo tiempo sí es única. Para comprenderlo, basta visitarla una sola vez en Pascua. Durante esos días de luto que se transforman en días de fiesta, es simplemente espectacular. La ciudad se llena de orquestas, de hermosos jóvenes, en general rubios, que tocan instrumentos, de fuegos artificiales que se lanzan desde la Ciudadela.

© Municipalité de Corfou



Panorámica desde la vieja muralla.


© Eileen McIntyre

¿El turismo perjudicará a la “anciana aristócrata” que es Corfú?

Los corfiotas están muy orgullosos de su isla y, reconozcámoslo, tienen cierto sentimiento de superioridad respecto de los griegos de otras regiones. Me dirán ustedes que los cretenses también, o los habitantes de las Cícladas. Pero sus motivos son distintos. Son motivos relacionados con la Historia en los que no quiero entrar. Lo que quiero decir aquí es que los corfiotas, herederos de una gran civilización, son a la vez antiguos y modernos; son griegos, pero también un poco italianos; se preocupan por su patrimonio, pero al mismo tiempo lo destruyen. Esto, que ocurre un poco en toda Grecia, en Corfú alcanza proporciones aún más excesivas. ¿Es posible que pasado, naturaleza y mundialización puedan coexistir sin que se produzcan daños?

Corfú es una aristócrata cosmopolita que sufre por las sillas de plástico. La comida rápida, las motos y los comportamientos vulgares tampoco le van nada bien. Hay que tratarla como una gran dama de antaño, con respeto… Sin embargo, ya lo sabemos, hoy en día las grandes señoras no están en su mejor momento en ninguna parte del mundo.

Katerina Zacharopoulou,
artista griega

(*El Correo de la UNESCO*, 2007, n° 6)

Corfú: entre Oriente y Occidente

Cerca de la costa albanesa y al norte de las Islas Jónicas, Corfú figura como el enclave griego más próximo a Italia. Es por su posición estratégica en la frontera con Occidente y Oriente que esta pequeña y peculiar isla se ha visto involucrada, a lo largo de la historia, en las batallas y conquistas del Mediterráneo. Colonia corintia desde el 734 a.C., cayó sucesivamente en manos de romanos, bizantinos, venecianos, franceses e ingleses. Sin embargo, sus fortificaciones sirvieron durante cuatro siglos para defender los intereses del comercio marítimo de la República de Venecia contra el Imperio Otomano.

Corfú forma parte de la Grecia moderna desde el año 1864, aunque conserva importantes vestigios de su pasado extranjero, partiendo de la antigüedad. Su Ciudad Vieja se ubica entre las dos fortificaciones a lo largo de la costa oriental. La espléndida ciudadela veneciana, donde en la actualidad se celebran conciertos y otros eventos culturales, es el testimonio de los asedios belicosos que sufrió Corfú. Tanto la antigua ciudadela como el fuerte nuevo, dos monumentos militares del Medioevo, construidos por los mejores arquitectos e ingenieros venecianos y restaurados por los ingleses, han sido seleccionados para la Lista del Patrimonio Mundial.


© Municipalité de Corfou

La vieja muralla junto al puerto.

Por otro lado, la Ciudad Vieja de Corfú, con su laberinto de callejuelas vivaces intramuros, actualmente también forma parte del sitio del Patrimonio Mundial. Caracterizada por una arquitectura de estilo italiano, ostenta varias iglesias ortodoxas orientales (una de ellas contiene los restos momificados de San Spiridion) mientras que su amplia explanada incorpora un campo de críquet muy británico. Corfú posee una identidad única por su estructura y su forma, su estilo de vida, sus manifestaciones artísticas y su literatura, por haber asimilado por ósmosis tanto las peculiaridades de Oriente como de Occidente. Este conjunto se ha conservado casi enteramente intacto hasta nuestros días, y el reconocimiento del Centro del Patrimonio Mundial le ayudará a cobrar ímpetu

Museos sumergidos, parques submarinos, réplicas o reconstituciones digitales de pecios... todos los medios son buenos para exhibir el patrimonio cultural subacuático sin deteriorarlo. Algunos son más onerosos que otros, pero también más feéricos. Tal es el caso del museo de la bahía de Alejandría.



© D.Frka/Fotografía reproducida con el amable permiso del Ministerio de Cultura, Croacia

Bronce helénico de un joven atleta. Isla de Vele (Croacia).

Visitar los tesoros sumergidos

Stonehenge, la catedral de Chartres o las pirámides de Egipto son sitios que testimonian en forma imperecedera la potencia creadora del hombre. Deben ser protegidos y preservados, pero también tienen que continuar siendo expuestos para que todos podamos maravillarnos ante tal patrimonio. Las dificultades inherentes a ambos supuestos no son insalvables.

Pero, ¿cómo mostrar al público las ruinas del Faro de Alejandría, del Palacio de Cleopatra, los restos de navíos griegos y romanos, la Esfinge y otras estatuas descubiertas bajo las aguas de la bahía de Alejandría?

Esta es una de las funciones de la arqueología subacuática, disciplina que exige buena experiencia en submarinismo y requiere también equipos costosos. Son necesarias, en efecto, muchas sumergidas y medios tecnológicos sofisticados, es decir, harto dinero para arrancar estos tesoros del fondo marino o para decidir si debemos, finalmente, dejarlos donde se encuentran y sistematizar su protección. Un argumento que va en ese sentido es que si la madera de los pecios se conservó durante siglos se debió a que la oscuridad y la ausencia de oxígeno reinantes en las profundidades acuáticas permitieron mantenerla. Una vez extraídos al aire libre, esos vestigios llenos de agua deben ser tratados para impedir su degradación. "La conservación exige mucho trabajo, toma años y resulta muy cara", confirma Florian Huber, arqueólogo subacuático de la universidad alemana de Kiel.

Irena Radi -Rossi, una de sus colegas croatas que se dedica al estudio de los restos de navíos romanos cargados de ánforas, opina en forma similar: "Una vez que se extraen las piezas del agua surgen otros problemas: su tratamiento con miras a su conservación, su depósito y también encontrar un espacio de exposición suficientemente amplio". Además, en ciertos lugares las ánforas forman un todo integrante con el fondo marino. "Toda tentativa

de extraerlas lleva consigo el riesgo de, en parte, destruirlas".

Para Huber, lo más simple es dejar el objeto sumergido in situ, en el lugar donde se encuentra. Es lo que aconseja la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, adoptada en 2001 por la Conferencia General de la UNESCO.

En ese caso, ¿cómo lograr que el público pueda acceder a los tesoros sumergidos?

Museos sumergidos

El ideal consistiría en construir un museo subacuático que pudiera visitarse a pie, sin necesidad de practicar submarinismo para admirar las piezas in situ. Pero construir este tipo de museos es sumamente complejo. ¿Hasta qué punto es factible y, sobre todo, a qué costo?

"Responder a estas cuestiones es uno de los objetivos del estudio de viabilidad de la construcción de un museo submarino en la bahía de Alejandría", explica Ulrike Koschtial, de la División de Museos y Objetos Culturales de la UNESCO. La dirección del equipo que lleva a cabo este estudio, promovido por las autoridades egipcias con la participación de la UNESCO, está a cargo de Jacques Rougerie. Este arquitecto francés, sumamente imaginativo, planea un complejo museal dividido en dos partes principales. No lejos de la nueva Biblioteca de Alejandría, los visitantes accederán a un primer conjunto emergido, dotado de paredes de vidrio en las profundidades del cual ingresarán por un túnel hacia un patio submarino de 40 m de diámetro ubicado en el medio de la bahía. Allí, a siete metros de profundidad podrán admirar numerosos hallazgos provenientes de la antigua Alejandría puestos en escena tras paredes de vidrio. El museo podría ocupar una superficie total de 22.000 metros cuadrados y acoger a unos tres millones de visitantes anuales.

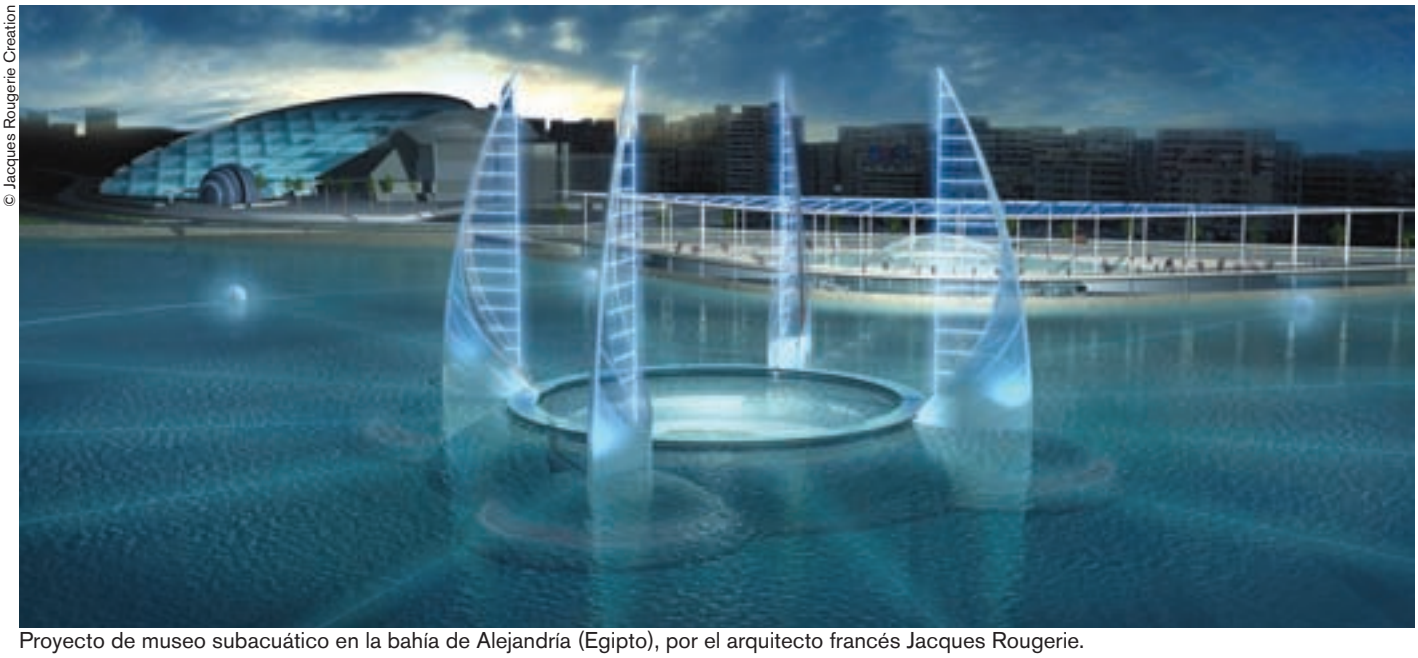
Además del costo exorbitante, la realización de este proyecto encuentra otra serie de obstáculos, como por ejemplo la contaminación de las aguas de la bahía. Antes de que los visitantes puedan deleitarse con esos tesoros en su marco marino habrá que encontrar un modo de purificar las aguas y de preservar su claridad sin por ello obstaculizar la explotación del puerto. Asimismo hay que considerar que Egipto está situado en una región sísmica y que el Mar Rojo corresponde a la zona de contacto entre las placas tectónicas árabe y africana.

En la actualidad, otro museo subacuático se halla en construcción. En Baiheliang, China, existe una cresta rocosa de 1.600 metros de largo en la que se encuentran registradas las variaciones de los cambios de nivel del río Yangtsé durante 1.200 años. Este macizo, cuyo nombre significa "cresta de las garzas blancas", estaba parcialmente sumergido, pero cuando se concluya el dique de las Tres Gargantas quedará totalmente hundido. Las autoridades chinas decidieron en los años 1990 preservar las inscripciones arqueológicas de Baiheliang integrándolas en un museo subacuático. La fecha de conclusión del mismo, prevista para 2007, se ha retrasado.

Soluciones alternativas

Mientras esperamos la apertura de esos museos subacuáticos, podemos disfrutar de algunos "parques subacuáticos". Pero para ello es necesario saber bucear. Sarah Arenson, historiadora de la universidad de Haifa, ideó un proyecto de este tipo en Cesarea, puerto construido en la costa mediterránea de Israel por el rey Herodes en honor del emperador César Augusto (10 a. de C.). Algunos problemas pendientes de resolución en Alejandría le son familiares: "No se trataba en modo alguno de exhumar los hallazgos de Cesarea, porque el sitio está compuesto principalmente de vestigios arquitectónicos", dice. "Si bien los riesgos de daños son mínimos, el principal peligro proviene de la presencia de pescadores y barcos de recreo", agrega. El único medio de impedir el acceso es por vía jurídica "prohibiendo la pesca y

© Jacques Rougerie Creation



Proyecto de museo subacuático en la bahía de Alejandría (Egipto), por el arquitecto francés Jacques Rougerie.

la navegación de turismo en dicha zona". ¿Y qué hacer para resolver el tema de la visibilidad? "Rezar", responde sonriendo Sarah Arenson. Mientras tanto, la lucha contra la contaminación se lleva a cabo mediante campañas periódicas de limpieza efectuadas por voluntarios congregados gracias a la organización de eventos especiales, actividades lúdicas y concursos.

Para Daniel Zwick, de la Sociedad Alemana para la Promoción de la Arqueología Submarina Deguwa, los parques subacuáticos representan un buen medio de dar acceso al patrimonio subacuático preservándolo al mismo tiempo. "Los recorridos de los submarinistas están concebidos generalmente para evitar que las piezas expuestas puedan deteriorarse por los movimientos de las aletas".

Pero el hombre sigue siendo un peligro. Entre los buceadores existen ciertas ovejas negras que bajo la apariencia de realizar una práctica deportiva en realidad vienen a pillar los sitios. Para apreciar mejor el valor intrínseco de estos lugares, Florian Huber ha creado un grupo de trabajo sobre arqueología marítima y de agua dulce (Amla), que propone cursos periódicos destinados a los buceadores. "Proteger los pecios es sumamente difícil. La única posibilidad es sensibilizar a la gente". Además, estos frágiles vestigios pueden sufrir daños también a causa de las redes de pesca en alta mar, las tempestades o un pequeño molusco llamado broma (Teredo Navalis) que, practicando


© DR/ Jacques Rougerie architecte

Proyecto de interior del futuro museo submarino de Egipto.

orificios, ataca la madera sumergida.

Por eso es urgente adoptar otros enfoques. Uno de los recorridos subacuáticos más impresionantes que existen conduce a los visitantes al pecio del Uluburun, el más antiguo del mundo. El barco naufragó hace más de 3.000 años en la costa sudoeste de Turquía. Pero desde 2006 no es el original el que los buceadores tienen el placer de admirar. El parque arqueológico que les está destinado se encuentra en las proximidades del sitio original, y el expuesto es una réplica exacta, hasta en sus más mínimos detalles, bautizada Uluburun III.

"Un equipo instalado en tierra firme realizó el Uluburun III" precisa el arqueólogo Guzden Varinliogu. "Se fabricaron también falsos lingotes y ánforas que se colocaron luego en el fondo del mar siguiendo el plan arqueológico del pecio original". Los verdaderos restos del Uluburun están en el museo de arqueología subacuática de Bodrum.

Pero aún más inofensivas para los tesoros submarinos son las visitas virtuales: en este caso nos sumergimos por pantalla interpuesta. Es el objetivo del proyecto europeo Venus, que reconstruye digitalmente los restos de naufragios en tres dimensiones. Se emplean los datos provenientes de un análisis del sitio por sonar, combinados con filmaciones submarinas. Las diferentes fuentes permiten realizar un simulacro realista del objeto sumergido con una resolución gráfica digna de los juegos informáticos más recientes.

Los científicos no ven en esta última manera sólo un método para presentar tesoros hundidos en el fondo del mar, sino también el único medio de conservar una impronta destinada a toda la humanidad. "Seguro que no todo el mundo puede visitar sitios subacuáticos", afirma Irena Radi -Rossi. "Lo que sí podemos hacer es crear una realidad virtual y ofrecer una parte de la emoción, del placer y de la aventura que procura el buceo a quienes no tienen la posibilidad de vivir tal experiencia bajo las aguas".

Jens Lubbadeh,
periodista del
Spiegel Online, Alemania,
corresponsal del *Correo de la UNESCO*

Un museo submarino en la bahía de Alejandría

"Se trata de un concepto revolucionario, porque por primera vez podrá visitarse un museo submarino sin mojarse los pies". En estos momentos se está preparando un estudio de viabilidad del proyecto y se ha creado un Comité de Orientación Técnica codirigido por la UNESCO y Egipto para evaluar el proyecto y recomendar el método más idóneo de proceder. Egipto ha confiado este estudio al arquitecto francés Jacques Rougerie."

Françoise Rivière,
Subdirectora General de Cultura de la UNESCO

(*El Correo de la UNESCO*, 2009, n° 1)

La isla australiana de Fraser, que figura entre los sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1992, se ha convertido desde mayo pasado en la zona núcleo de la nueva reserva de biosfera de Great Sandy. En este artículo se plantea una serie de interrogantes sobre nuevas prácticas en materia de gestión del medio ambiente y el turismo en la isla arenosa más grande el mundo.

Isla Fraser, sitio del patrimonio mundial y reserva de biosfera



© Fraser Coast South Burnett Tourism

Situada frente al litoral este de Australia, Fraser es la isla arenosa más grande del mundo.

Situada frente al litoral este de Australia, Fraser es la isla arenosa más grande del mundo. Alberga un ecosistema complejo de bosques pluviales, bellísimos lagos de agua dulce en sus alturas y especímenes raros de la fauna y flora australianas.

Esta isla, que se ha convertido recientemente en el núcleo central de la reserva de biosfera de Great Sandy, había sido inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1992 y la mayor parte de su territorio gozaba ya de la protección dispensada por la legislación australiana relativa a los parques nacionales. "Por regla general, las zonas núcleo de las reservas de biosfera no están pobladas, pero la Isla Fraser forma parte de las excepciones a esa regla con sus minúsculos pueblos esparcidos a lo largo de su litoral", dice Thomas Schaaf, jefe de la Sección de Ciencias Ecológicas y Biodiversidad de la UNESCO.

¿La inclusión de Great Sandy en la Red Mundial de Reservas de Biosfera de la UNESCO va a entrañar cambios en las prácticas de gestión del medio ambiente y el turismo, que ya se venían aplicando en la Isla Fraser por ser un sitio del Patrimonio Mundial?

Según Thomas Schaaf, "la gestión de los sitios naturales del Patrimonio Mundial apunta sobre todo a conservar el valor de los ecosistemas, en virtud del cual se inscribieron esos sitios en la Lista del Patrimonio Mundial, mientras que en las reservas de biosfera se lleva a cabo una labor de restauración y rehabilitación del medio ambiente deteriorado. De hecho, en las reservas


© Fraser Coast South Burnett Tourism

Para visitar la Isla Fraser es imprescindible tomar un barco o alquilar un vehículo con tracción a cuatro ruedas.

de biosfera la tarea primordial es la gestión de las transformaciones de los ecosistemas ocasionadas por las actividades humanas, con vistas a la consecución de un desarrollo sostenible".

La gestión de los sitios naturales del Patrimonio Mundial también tiene en cuenta el desarrollo sostenible, sobre todo en lo referente al turismo. Según Kishore Rao, subdirector del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, "el principal desafío planteado es garantizar que la gestión del turismo sea compatible con el criterio esencial por el que los sitios se han inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial –esto es, su 'valor universal excepcional'– y asegurarse de que no vaya en detrimento de ese valor".

La Isla Fraser no es el primer caso de un sitio del Patrimonio Mundial que constituya de por sí una reserva de biosfera, o forme parte de ella. Thomas Schaaf cita el ejemplo del Parque Nacional de Serengeti, en Tanzania: "En 1981 este parque se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial debido a la extraordinaria variedad de su fauna y su flora, y además se designó reserva de biosfera porque presenta un ecosistema de sabana característico del África Oriental".

Hacer frente al cambio radical del modo de vida

Russel Stewart, Presidente del Burnett Mary Regional Group (BMRG), que tomó la iniciativa de presentar a la UNESCO la candidatura de Great Sandy para su integración en la Red Mundial de Reservas de Biosfera, afirma que a su organización le movió sobre todo el afán de valorizar la reserva natural que engloba el sitio del Patrimonio Mundial, a fin de contribuir a su protección. Stewart cuenta con un desarrollo del ecoturismo fuera de la isla propiamente dicha. A este respecto precisa que "se suele ignorar que la parte continental de la reserva ofrece tantos atractivos como la Isla Fraser y que, para visitarla, no es imprescindible tomar un barco o alquilar un vehículo con tracción a las cuatro ruedas".

Aunque la región de Great Sandy tiene menos de 200.000 habitantes, acoge cada año a 950.000 visitantes. Al Presidente del BMRG le preocupan menos las repercusiones del aumento del turismo que las consecuencias del asentamiento de un número cada vez mayor de personas en la región.


© Fraser Coast South Burnett Tourism

Fraser alberga especimenes raros de la fauna y flora australianas.

"Estamos presenciando un cambio radical en el modo de vida, que va acompañado de un desarrollo urbanístico considerable. La pérdida de zonas naturales y el aumento de terrenos cultivables, así como la magnitud de los efectos de las actividades humanas en las zonas de ocio y recreo más apreciadas, constituyen amenazas en potencia para el medio ambiente de Great Sandy". Russel Stewart estima que una gestión de la región conforme a los criterios de la Red Mundial de Reservas de Biosfera contribuirá a una planificación de su crecimiento más compatible con el medio ambiente".

"A las reservas de biosfera las definimos como *sitios de aprendizaje del desarrollo sostenible*", dice Thomas Schaaf. "Además, son el terreno de realización de trabajos de investigación científicos que permiten estudiar la estructura, el funcionamiento y la dinámica de los ecosistemas, así como las interacciones entre la población y el medio ambiente. Todos estos temas interesan por igual a las ciencias naturales y las ciencias sociales".

Letea Cavander,
periodista australiana
(*El Correo de la UNESCO*, 2009, n° 6)

Red de Reservas de Biosfera y Patrimonio Mundial: 85 sitios comunes


© Fraser Coast South Burnett Tourism

La Isla Fraser, sitio del Patrimonio Mundial, constituy el núcleo de la nueva reserva de biosfera de Great Sandy.

Las reservas de biosfera y los sitios del Patrimonio Mundial tienen que afrontar problemas en común derivados del cambio climático y del deterioro o la pérdida de biodiversidad. Para resolverlos, es imprescindible mejorar la colaboración estratégica y la coordinación de actividades entre el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) y la Convención del Patrimonio Mundial, con vistas no sólo a mejorar la gestión de los 85 sitios que comparten en común la Red de Reservas de Biosfera y el Patrimonio Mundial, sino también a combinar los distintos mecanismos y enfoques de ambos instrumentos, utilizándolos como elementos complementarios en beneficio de las poblaciones locales y del medio ambiente.

Las reservas de biosfera y los sitios del Patrimonio Mundial tienen que afrontar problemas en común derivados del cambio climático y del deterioro o la pérdida de biodiversidad. Para resolverlos, es imprescindible mejorar la colaboración estratégica y la coordinación de actividades entre el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) y la Convención del Patrimonio Mundial, con vistas no sólo a mejorar la gestión de los 85 sitios que comparten en común la Red de Reservas de Biosfera y el Patrimonio Mundial, sino también a combinar los distintos mecanismos y enfoques de ambos instrumentos, utilizándolos como elementos complementarios en beneficio de las poblaciones locales y del medio ambiente.

Las principales diferencias entre las reservas de biosfera y los sitios del Patrimonio Mundial –ya sean naturales, culturales, mixtos, o paisajes culturales– estriban en sus objetivos, marcos jurídicos y principios de gestión. Sin embargo, cuando empezaron a crearse las primeras reservas de biosfera, la concepción tradicional de parques nacionales tuvo un gran peso en su designación. Por eso, muchas de las designaciones efectuadas en el decenio de 1970 y los primeros años ochenta recayeron en parques nacionales clásicos que no cumplían totalmente las tres funciones de las reservas de biosfera –conservación del medio ambiente, desarrollo y apoyo logístico para la investigación, vigilancia y educación–, no poseían un esquema de zonación adecuado con una zona núcleo, una zona tampón y un área de transición, y carecían de estructuras de gestión cooperativa. De ahí que haya reservas de biosfera que coinciden con sitios naturales del Patrimonio Mundial, por ejemplo las de Isla Macquarie (Australia), Dja (Camerún) y Yellowstone (Estados Unidos).

En la mayoría de esas reservas –sobre todo desde 1995– el sitio del Patrimonio Mundial suele constituir la totalidad o una parte de la zona núcleo de las mismas. Así ocurre, por ejemplo, con la Zona de Conservación del Pantanal (Brasil), un sitio natural del Patrimonio Mundial, que comprende una de las quince zonas núcleo de la reserva de biosfera. Algunas reservas de biosfera pueden incluir también sitios culturales del Patrimonio Mundial, por ejemplo la del lago Tonlé Sap (Camboya) y la del bosque de Fontainebleau (Francia), cuyas zonas centrales incluyen los vestigios de Angkor y el palacio y parque de Fontainebleau, respectivamente. Otra reserva de biosfera, la de El Vizcaíno (México), engloba dos sitios del Patrimonio Mundial, uno natural y otro cultural.

Ana Persić
División de Ciencias Ecológicas y Ciencias de la Tierra de la UNESCO

Extracto del artículo "Sitios del Patrimonio Mundial y Reservas de Biosfera: consolidar aspectos complementarios ante los retos", publicado en el Nº 49 de la *Revista del Patrimonio Mundial* (abril de 2008).

“Lo que está viendo en esta foto no es una calesita, sino su reflejo”, explica Shigeru Asano, fotógrafo japonés prendado de las luces y sombras de París. Desde hace 30 años atraviesa con minucia esta ciudad. A unos diez mil kilómetros de su Osaka natal, en París se siente como en casa. Encontró la atmósfera melancólica que le faltaba en Tokio, para su gusto demasiado deslumbrante.

Miradas íntimas de un extranjero que no lo es tanto



Lucernas espejeantes, las fotografías de Shigeru Asano no dejan entrever sino una parte de la realidad: la que puede contenerse en un pequeño charco de agua. Shigeru Asano no es el único fotógrafo apasionado por el reflejo, pero es uno de los pocos que hizo de él un principio estético. Atravesado a veces por un haz de luz fuera de foco, al impulso del viento, rodeado de un espacio de sombra, a merced del agua, el reflejo es sin embargo de una nitidez sorprendente. Constituye, por cierto, la única realidad perceptible en sus obras.

“En la calle a veces me ocurre que la gente se me acerca preguntándome si me siento mal. Se preocupan al ver un hombre en cuclillas bajo la lluvia, tratando, mal que bien, de protegerse bajo un paraguas”. No ven que ese hombre se afana en colocar una máquina fotográfica sobre un trípode, acercando el objetivo a dos o tres centímetros del suelo. No sospechan que ese hombre pasó meses, a veces años, imaginando la foto que está a punto de tomar, que empleará quién sabe unas treinta películas con el objeto de obtener el cliché que tanto ha soñado.

Esta afirmación equivale a resaltar la importancia de la duración en el diseño artístico de Shigeru Asano, que no se sirve de las nuevas tecnologías digitales porque no encuentra afinidad alguna con lo instantáneo. “Con la película existe la espera y luego el descubrimiento del éxito o del fracaso. A veces, en el momento del revelado, la imagen no





aparece. Todo está negro. Entonces hay que recomenzar. La lucha con la imagen es perpetua. Y un gran estímulo". En ocho años, desde que comenzó su proyecto "charcos de agua", Shigeru Asano realizó sólo unas 60 fotos.

En las antípodas de su célebre compatriota Nobuyoshi Araki, Shigeru Asano crea un universo paralelo, entretejido de ilusiones y sueños. A la violencia opone el lirismo, al tumulto el silencio, a la muchedumbre, la soledad. Así, su París está prácticamente despoblado. "¡Qué va!", desmiente. "Mire bien, aquí hay un hombre". Es cierto, algunas raras siluetas atraviesan las imágenes creadas en blanco y negro por Shigeru Asano con su inseparable Pentax 6.7. Pero siempre son solitarias. "Para mí, esas fotos son como un espejo", admite finalmente.

Y el fotógrafo relata su propia soledad. A los 14 perdió a su madre. Nunca conoció a su padre. No tuvo hermanos. No tiene hijos. "Al menos, hasta ahora", dice. En 1971, se instaló en Tokio para estudiar estilismo. Cinco años más tarde hizo un breve viaje a París, ciudad en la que se instala definitivamente en 1979. Durante su primera década parisina puede decirse que hizo de todo: pintor, mecánico, camarero. Hasta que descubrió una Minolta y se lanzó a la fotografía. Siguieron otros diez años de búsqueda que se tradujeron en innúmeras fotos de colores brillantes, algunas destinadas a revistas de moda. "Luego, una noche en la que me









sentía muy desdichado porque la mujer que amaba me había abandonado –esto le ocurre a todo el mundo, ¿verdad?–, salí a caminar bajo la lluvia. Las lágrimas, confundidas con la lluvia, empañaban mis ojos y vi las imágenes tal como las que usted ve hoy en mis fotos. Había encontrado mi sendero".

Curiosa coincidencia con ciertas líneas del Extranjero del poeta francés Charles Baudelaire vertidas en *Le spleen de Paris :*

"Dime, hombre enigmático,
¿a quién amas más?,
¿a tu padre, tu madre, tu hermano, o tu hermana?
No tengo ni padre ni madre, ni hermana ni hermano. [...]
¿Qué amas pues, extraordinario extranjero?
Amo las nubes,
las nubes que pasan…
allá… allá
¡las maravillosas nubes!"

Jasmina Šopova

(*El Correo de la UNESCO*, 2009, n° 5)





En el marco del Festival de la Diversidad Cultural, organizado por la UNESCO en mayo 2009, Shigeru Asano expuso sus obras en la Alcaldía del primer distrito de París.
(© Shigeru Asano)

United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy 75352 París, Francia
http://www.unesco.org/es/courier

Información general y derechos de reproducción
f.ryan@unesco.org

Director
Saturnino Muñoz Gómez

Jefa de redacción
Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Asistencia editorial
Katerina Markelova - k.markelova@unesco.org

Árabe
Bassam Mansour - b.mansour@unesco.org
ayuda editorial Zaina Dufour - z.dufour@unesco.org

Chino
Weiny Cauhape - w.cauhape@unesco.org

Inglés
Cathy Nolan - c.nolan@unesco.org

Portugués
Ana Lúcia Guimarães et Nelson Souza Aguiar
a.guimaraes@unesco.org

Ruso
Victoria Kalinin - v.kalinin@unesco.org

Fotografía
Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org
y Ariane Bailey

Maqueta y puesta en PDF
Gilbert Franchi

Plataforma web
Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace a la página.
La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.
Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.
Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de países o territorios mencionados.

el Correo de la UNESCO

Una memoria naufragada



el Correo de la UNESCO

LENGUAS EN PELIGRO



EL PENSAMIENTO AMENAZADO

el Correo de la UNESCO

En la escuela DEL FUTURO



el Correo de la UNESCO

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA: VIVIR EN ARMONÍA



el Correo de la UNESCO

DIVERSIDAD, SINÓNIMO DE CULTURA



el Correo de la UNESCO

Agua: vital, pero maltratada

